

# Prácticas de intervención en la agricultura familiar urbana mediante la articulación interinstitucional y el trabajo voluntario. El programa Pro-Huerta en la ciudad de Bahía Blanca

Quintero, Juan José<sup>1</sup>; Matías A. Alamo<sup>1,2,3</sup>

<sup>1</sup>Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO); <sup>2</sup>Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur-Bahía Blanca. Argentina; <sup>3</sup>malamo74@gmail.com

Quintero, Juan José & Matías A. Alamo (2013). Prácticas de intervención en la agricultura familiar urbana mediante la articulación interinstitucional y el trabajo voluntario. El programa Pro-Huerta en la ciudad de Bahía Blanca. Rev. Fac. Agron. Vol 112 (SIAL): 103-112.

El objetivo de este trabajo es analizar el rol que vienen desempeñando -desde los últimos años- los distintos actores institucionales y sociales que intervienen en el desarrollo del programa Pro-Huerta implementado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en la ciudad de Bahía Blanca, quienes cobran protagonismo gracias a la articulación interinstitucional y la labor voluntaria que impulsa dicho programa alcanzando un alto grado de compromiso comunitario entre los participantes. Es así como la huerta orgánica familiar y/o comunitaria se desarrolla en los espacios más relegados -desde el punto de vista socio-económico- de la ciudad, entre los que se destacan: los barrios periféricos y las escuelas marginales. En este contexto, investigaremos en profundidad la labor realizada por la Organización no Gubernamental "Red de Voluntarios" en el programa mencionado. Por lo antes expuesto, estudiaremos cómo la naturaleza y las tendencias del desarrollo local agroecológico impulsado por los actores del territorio citado, generan nuevas formas de inclusión social. Finalmente, intentamos mostrar el rol significativo que adquieren las prácticas de intervención en la agricultura urbana familiar concibiendo nuevas formas de desarrollo territorial local en el espacio geográfico abordado. Se han aplicado diversos procedimientos, entre los cuales se encuentran la recopilación de información bibliográfica y entrevistas a informantes clave, entre los que se destacan huerteros familiares urbanos, miembros de la ONG Red de Voluntarios, técnicos del Pro-Huerta, integrantes del Proyecto de Voluntariado de la Universidad Nacional del Sur y los vecinos promotores del programa.

**Palabras Clave:** Agricultura urbana familiar, Prácticas de intervención, Programa Pro-Huerta, Desarrollo local.

Quintero, Juan José & Matías A. Alamo (2013). Intervention practices in urban agriculture joint family and volunteer agency. Pro-Huerta program in the city of Bahia Blanca. Rev. Fac. Agron. Vol 112 (SIAL): 103-112.

The aim of this paper is to analyze the role played in recent years from various institutional and social actors involved in the development of Pro-Huerta belonging to the National Institute of Agricultural Technology (INTA) in the city of Bahia Blanca. They take center stage thanks to the joint agency and the volunteer work that drives the program and manages a community engagement among participants. Thus, the organic farm family and / or community develops in the most neglected areas of the city, from the viewpoint of socio-economic development, among which are: the suburbs, schools and prison unit marginal. In this context, we will investigate in depth the work of the NGO "Volunteer Network" in the above program. For the aforementioned reasons, we will study how the nature and development trends driven local agro-ecological regional actors generate new forms of socio-economic inclusion. Methodologically different procedures have been applied, among which are the collection of bibliographic information and interviews with key informants, including orchardists highlights urban family, members of the NGO Volunteer Network, Pro-Huerta technicians, members of the Volunteer Project of the Universidad Nacional del Sur and neighboring promoters of the program. Finally, try to show the significant role that acquire intervention practices in urban family farming conceiving new forms of local territorial development in the geographic area addressed.

**Keywords:** Urban farming family intervention practices, Pro-Huerta, Local Development.

---

Recibido: 30/11/2011

Aceptado: 08/08/2013

Disponible on line: 20/09/2013

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

## INTRODUCCIÓN

A comienzos de la década de 1990 se puso en marcha en la Argentina un nuevo plan económico basado principalmente en la libre convertibilidad peso-dólar, con la paridad uno a uno; en las privatizaciones de empresas del sector público; en la financiación externa a través del endeudamiento, la desregulación y la apertura de la economía.

Estas políticas económicas de corte neoliberal y el modelo de ajuste estructural llevadas a cabo durante esos años, impactaron directamente sobre el espacio urbano y rural de nuestro país, produciendo una fuerte crisis sobre el modelo económico vigente, la cual se manifestó, a modo de ejemplo, en el aumento de la pobreza, en la precarización laboral, y en el desequilibrio cada vez mayor en la distribución del ingreso, que dio lugar a un proceso de marginación y de profunda exclusión social que afectó a gran parte de la población.

“...Durante la década del 90 la sociedad argentina sufrió una gran mutación. Cambios de toda índole, ya anunciados desde mediados de los 70, encontraron un impulso exacerbado a partir de la política neoliberal puesta en marcha por Carlos Menem, entre 1989 y 1991, continuando luego por sus sucesores. Este modelo caracterizado por la globalización de la economía y la reestructuración de las relaciones sociales, trajo como consecuencia, el aumento de las desigualdades sociales y la polarización social...” (Svampa, 2004:11)

La convertibilidad dejó una secuela de pobreza y marginación nunca antes experimentada en nuestro país. Al respecto, Svampa señala:

“...A mediados de los 90, por encima de la creciente diversidad de posiciones y situaciones, la nueva dinámica de polarización fue ahondando una creciente brecha social entre, por un lado, un conjunto reducido de “ganadores” que logró acoplarse exitosamente al modelo neoliberal y, por otro, un conglomerado amplio de “perdedores”, marcado por el descenso social y la descalificación laboral. El resultado fue, entonces, tanto la profundización de la distancia existente entre las diferentes clases sociales como la emergencia de nuevas formas de diferenciación al interior de éstas, anteriormente consideradas como grupos más homogéneos...” (Svampa, 2004:12).

En el marco de la grave crisis socio-económica –que se remonta al período hiperinflacionario de finales de la década del 80 y principios de los 90- y se vio agudizada por la implantación del modelo liberal imperante, surgieron algunas políticas llevadas a cabo con la finalidad de paliar los problemas nutricionales y de abastecimiento alimentario de los sectores más

vulnerables de la población. Entre ellas se destaca la implementación del programa Pro-Huerta<sup>1</sup>.

El mismo está dirigido a la población en condición de pobreza, que enfrenta problemas de acceso a una alimentación saludable, promoviendo una dieta más diversificada y equilibrada mediante la autoproducción en pequeña escala de alimentos frescos por parte de sus destinatarios. El conjunto de prestaciones brindado se concreta en modelos de huertas y granjas orgánicas de autoconsumo a nivel familiar, escolar, comunitario e institucional.

Esta iniciativa de carácter nacional es ejecutada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA- con el apoyo del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación –MDS-, la cual quedó comprendida en el año 2003 dentro de los alcances de la Ley N° 25.724/03<sup>2</sup>.

El programa logró una fuerte penetración territorial, la valoración social y una demostrada eficacia para la incorporación de alimentos frescos en la dieta de los hogares<sup>3</sup>.

La huerta familiar, además de funcionar como una forma de ahorro dentro de la economía doméstica, significa la obtención de hortalizas frescas, sanas y de buena calidad nutricional.

A través del modelo técnico promovido por el Pro-Huerta, que se sustenta en los principios de la agricultura familiar de base orgánica, junto a la capacitación progresiva, la participación solidaria y el acompañamiento de acciones en el territorio, el redescubrimiento de la huerta está transformando el paisaje de algunos de los barrios más humildes de la ciudad, dando un nuevo sentido a la vida de la gente desocupada que encuentra, en el trabajo de la tierra no sólo el alimento diario para sus hijos, sino también una salida laboral.

Este modelo alternativo de producción prioriza técnicas orgánicas y brinda las herramientas para que sus destinatarios sean capaces de crear sus propios recursos. Además incentiva la construcción de redes sociales entre los beneficiarios, los promotores, los técnicos, las organizaciones y las entidades locales, regionales y nacionales. Intenta tener un intercambio fluido con el territorio para poder incorporar las prácticas y saberes locales, y así captar sus necesidades, limitaciones y potencialidades.

De igual forma, al trabajar directamente con las familias, promueve las huertas escolares y los emprendimientos comunitarios -en escuelas, comedores infantiles y unidades penitenciarias-. En el primer caso se integra a las actividades pedagógicas y mejora los hábitos de consumo del grupo familiar a

1 El programa nació el 3 de agosto de 1990, desarrollado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y financiado por el ministerio de Desarrollo Social de la Nación – MDS.

2 La Ley N° 25.724/03 crea el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria “El Hambre más Urgente”. Programa Nacional de Seguridad Alimentaria.

3 El programa Pro-Huerta brinda, en la actualidad respuestas en materia de seguridad alimentaria a más de 3,6 millones de argentinos, acompañando procesos de autoproducción de alimentos o de organización de huerteros y promotores en torno a iniciativas que tienen como objetivo mejorar la calidad de vida de las comunidades (Cano, 2010).

través de la educación de los niños. En el segundo caso, se acopla a las acciones desarrolladas por cada organización.

Para su implementación propone diversas estrategias y piensa en distintos ámbitos de acción que incorporan no sólo a la familia como unidad doméstica sino también a los espacios de socialización y reproducción más relevantes para los sectores vulnerables. En este sentido, es importante resaltar que esta variedad de estrategias amplía las posibilidades de sumar población y, al mismo tiempo, propone al Pro-Huerta como receptor de las demandas del sector social en el cual se focaliza. (Piñero et al., 2009).

Una de las actividades más importantes del Pro-Huerta es la asistencia técnica, que está a cargo de profesionales técnicos y se orienta a seguir el desarrollo de los emprendimientos para asegurar su continuidad, adecuando cada uno al mayor nivel de producción posible que se apoye en mejor aprovechamiento de los recursos locales disponibles.

En el intercambio que se establece entre los beneficiarios, los promotores y los técnicos se busca el desarrollo conjunto de métodos, técnicas apropiadas y la incorporación del saber-hacer de los actores para promover buenas prácticas.

Se trabaja para el autoconsumo y desde hace poco tiempo se promueve la comercialización del excedente para fortalecer la inclusión de los beneficiarios dentro de los distintos ámbitos -económico, social y cultural -. Además, se fomenta la participación de los actores sociales e institucionales en la construcción de procesos de desarrollo territorial local.

Los objetivos del Pro-Huerta coinciden con los objetivos y líneas de acción que el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y el Ministerio de Desarrollo Social de Nación impulsan. Esta propuesta a escala nacional se reproduce de diversas maneras en todo el país, dando cuenta de las especificidades del territorio donde se desarrolla. Dentro del marco que le otorga la propuesta nacional, los técnicos, los promotores y los productores le imprimen una dinámica local propia.

Cobra relevancia a los fines del presente trabajo, analizar concretamente la labor realizada en este marco, por uno de esos actores institucionales en el territorio bajo estudio: la Red de Voluntarios y a tal fin, cabe efectuar una somera caracterización.

La Red de Voluntarios que es una organización social sin fines de lucro, que funciona de manera autónoma y con total independencia del estado, la iglesia y los partidos políticos. Desde su lugar, busca transformar la realidad con una función de coordinación programática entre las diferentes organizaciones. Es un espacio democrático y plural, en el cual confluyen hombres y mujeres que provienen de diferentes expresiones de militancia y participación.

La misma tiene como objetivo central el trabajo comunitario, el cual se desarrolla en diferentes sectores de la ciudad, a través de programas de voluntariado y proyectos sociales, que están orientados en diversos ejes, como por ejemplo: contención de personas, educación, huertas orgánicas, recreación y deportes, salud, festivales y eventos solidarios, etc.

Así también debemos conceptualizar a la agricultura urbana, en tal sentido siguiendo a RUAF<sup>4</sup>-SIUPA, entendemos a la agricultura urbana como:

“...Una agricultura localizada dentro del espacio urbano o en el espacio periurbano de una localidad o ciudad, es el cultivo de plantas y la cría de animales menores para obtener alimentos (vegetales frescos, frutales, leche, huevos, carne de aves, peces, etc.) y para otros usos (hierbas aromáticas y medicinales, plantas ornamentales, flores, etc.), así como la realización de actividades afines, como la producción y el intercambio de insumos (por ejemplo el lombricompost) y el procesamiento y comercialización de productos agrícolas...”. (RUAF-SIUPA, en Piñero et al., 2009).

Entonces la agricultura urbana familiar, debe ser entendida como la organización social de la producción, en las explotaciones donde la mayor parte del trabajo es realizado por el productor y los miembros de su núcleo familiar, que a partir de las prácticas productivas cotidianas transmiten sus valores y experiencias desarrolladas en el espacio urbano y/o periurbano.

La agricultura urbana es un sistema productivo diversificado -hortícola, vivero, granja y silvícola- que ofrece distintos beneficios, entre los que se destacan la generación de alimentos variados, frescos y nutritivos para el autoconsumo y la comercialización, la promoción de mejoras en la calidad de vida y, el fortalecimiento de redes entre los diferentes actores: productores, huerteros, consumidores, instituciones, organizaciones y comunidad en general.

La característica que define la agricultura urbana es el grado de integración de la producción en el medio urbano, en términos de acceso a los insumos y la tecnología y a la circulación de los productos. Es típicamente de carácter urbano, en la medida que depende de la proximidad a mercados y del acceso a recursos de base urbana, tales como los residuos orgánicos o el agua. (Piñero et al., 2009).

Entender a la agricultura urbana es percibir este nuevo escenario donde se desarrolla una actividad históricamente practicada en el medio rural. La ampliación de su territorio -actualmente incorporando las áreas urbanas y periurbanas- demanda repensar la actividad en el contexto actual.

En tal sentido, debemos comprender a la agricultura urbana desde un punto de vista histórico, es decir destacando diferentes procesos que favorecieron la localización y desarrollo de una parte de la agricultura en el espacio urbano y periurbano.

Es por ello que hacemos mención a la migración transoceánica -compuesta por migrantes italianos y españoles- de fines del siglo XIX y principios de siglo XX que trajeron consigo la práctica de las huertas en patios para autoconsumo, las cuales se mantuvieron a lo largo del tiempo; este fue un proceso que marcó

---

4 Resorce Centres of Urban Agriculture and Food Security.

profundamente la incorporación de la agricultura en el ámbito urbano.

Al respecto es pertinente citar a Piñero, Veron, Hamdam, Bisso Castro, y Elverdin quienes afirman que:

“...la carga cultural y las prácticas rurales llegaron con estas migraciones a las ciudades ubicándose, sobre todo, en las zonas periféricas y en los espacios periurbanos. En la mayoría de los casos, con un fuerte arraigo rural y habiendo practicado actividades agrícolas. Actualmente, la mayoría de la población del país reside en el espacio urbano y eso genera una mixtura entre la forma de vida y el espacio donde transcurre la vida. Esta carga cultural en cuanto forma de vida, costumbres y saberes rurales puede ser generadora de nuevas prácticas, ahora adaptadas al espacio urbano. Estas nuevas condiciones territoriales, a la vez, reformulan las prácticas, las costumbres y los saberes...”. (Piñero et al., 2009)

Avanzando con el desarrollo del presente trabajo y teniendo en cuenta los objetivos del Pro-Huerta, es preciso definir el concepto de seguridad alimentaria:

“...Cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa...” (Quintero & Alamo, 2011)<sup>5</sup>.

Por otro lado, la noción de soberanía alimentaria fue introducida con mayor relevancia por la Vía Campesina. En tal sentido podemos afirmar que no existe una definición universalmente acordada de “Soberanía Alimentaria”, pero acordamos que es el derecho de los pueblos a definir su propia alimentación y agricultura; a proteger y regular la producción y comercialización nacional a fin de lograr objetivos de desarrollo sostenibles; a determinar la medida en que quieran ser autosuficientes; a restringir el dumping de productos en sus mercados; y a proporcionarles a las comunidades de pescadores artesanales la prioridad en la administración del uso de recursos acuáticos y los derechos sobre los mismos (Quintero & Alamo, 2011).

La agricultura urbana se plantea como una estrategia de desarrollo socio-económico alternativa a los programas asistencialistas promoviendo además de

seguridad alimentaria de las comunidades empobrecidas la generación de fuentes de ingreso.

Es por ello que se torna fundamental la búsqueda de alternativas al modelo de la agricultura industrial, el cual ha producido más alimentos y más hambre al mismo tiempo, siendo necesario una mirada más holística de la agricultura.

Según la FAO<sup>6</sup>, la seguridad alimentaria y la nutrición en las ciudades esta siendo objeto de una atención y preocupación creciente. El gran crecimiento urbano de las últimas décadas en América Latina hace pensar que el costo general en la provisión, distribución y acceso a los alimentos aumente considerablemente y en relación directa, aumentara la cantidad de hogares que no tengan asegurado su alimento (FAO, 2000).

Entonces podemos afirmar que la agricultura urbana de base orgánica puede ser considerada como un instrumento eficaz que contribuye a la construcción de prácticas sociales alternativas enmarcadas en la economía social, para superar la pobreza, generar encadenamientos productivos en la dimensión ecológica, económica y social, teniendo como finalidad la seguridad alimentaria y la generación de fuentes de trabajo a través de un proceso de aprendizaje y organización comunitaria.

La experiencia que estamos analizando se centró en los sectores más vulnerables de la ciudad de Bahía Blanca. Se focalizó especialmente en la población excluida de los circuitos formales de trabajo y de aquellos que aunque dentro del mercado de trabajo, tenían condiciones laborales muy precarias.

Por lo antes expuesto, la agricultura urbana familiar puede actuar como dinamizadora del territorio. Al respecto Vázquez Barquero, considera al desarrollo local como un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial económico y social existente en el territorio, conduce a elevar el bienestar de la población de una localidad o región. (Diez & Gutiérrez, 2009: 159)

El espacio comienza a ser visto como una dimensión material de las relaciones sociales y una expresión de la dinámica histórico-estructural de proceso de acumulación capitalista. Entonces para analizar al mismo es necesario incorporar a sus actores sociales e institucionales, sus lógicas, sus relaciones, sus contradicciones e intereses. Actores que, de acuerdo a sus comportamientos y sus proyectos pueden convertirse o no, en agentes de desarrollo local.

Desde esta perspectiva la idea de desarrollo endógeno se basa en considerar que las localidades y territorios tienen un conjunto de recursos económicos, humanos, institucionales y culturales que no han sido explotados y que componen su potencial de crecimiento.

Pensamos al territorio como una construcción colectiva, lo cual implica disponer en una localidad, de ciertas condiciones que habitualmente se identifican con la expresión capital social. Este capital se construye a lo largo de la historia de cada territorio y es fruto de la cultura e idiosincrasia de cada comunidad.

Entonces el territorio, en el caso que nos ocupa, cumple un papel fundamental y debe ser entendido como una

5 La cumbre de alimentación de la FAO en el año 1996 define seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa.

6 Food and Agriculture Organization of the United Nations.

construcción social que puede representarse como un conjunto de relaciones sociales y naturales, donde las políticas juegan un papel preponderante en la determinación de las vinculaciones que se concentran en dicho espacio.

Estas políticas lo atraviesan y le imprimen una dinámica propia, que lo modifica permanentemente produciendo etapas de construcción de nuevos territorios o destruyendo el anterior.

Por lo antes expuesto pensamos a la agricultura urbana familiar como una forma de producción más amplia, donde incorporamos nos sólo a la producción de productos, sino también la formación de sujetos y la construcción de nuevos territorios a partir de la apropiación comunitaria del espacio público.

### **Características de la ciudad de Bahía Blanca**

El partido de Bahía Blanca, cuya cabecera es la ciudad homónima, se ubica en el Sur de la provincia de Buenos Aires, y limita al Norte con el partido de Coronel Dorrego, al Oeste con el partido de Tornquist, al Este con el mar argentino y el partido de Coronel de Marina Leonardo Rosales y al Sur con el partido de Villarino.

Su relieve se caracteriza por poseer una planicie con desniveles hacia la costa, mientras que en el sector noreste aparecen terrazas de 70 metros de altura, como contraste coronando su sector de máximo declive, se encuentra el mar como límite natural en forma de bahía hacia el Este.

Su clima, de acuerdo a la clasificación de Thornthwaite, podemos definirlo como subhúmedo seco. Los valores anuales de precipitaciones promedio se encuentran en los 584.6 milímetros (Marinissen, 2009). En relación con las características edáficas predominan los suelos molisoles y entisoles, los cuales pueden ser considerados como poco evolucionados, ello se traduce en perfiles con pocos horizontes.

Posee una población de 301.531 habitantes, según el Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2010). La superficie total del distrito es de 230.000 hectáreas. La ciudad de Bahía Blanca concentra la mayor población del partido. Se destacan además las localidades de Ingeniero White-puerto comercial-General Cerri, Grünbein y Cabildo.

La ciudad de Bahía Blanca está situada en el Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, y según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2010) posee una población de 290.541 habitantes.

Desde el punto de vista económico, es un centro urbano de tamaño intermedio, proveedor de bienes y servicios de la región. Su condición geográfica, así como la disponibilidad de materias primas la convierten en un asentamiento de importantes empresas vinculadas a la actividad petroquímica, agroindustrial y de refinerías de petróleo que presentan un gran dinamismo puesto que se encuentran en una fase expansiva de actividades e inversiones. Las empresas más pequeñas están vinculadas a la industria alimentaria, metalmecánica y procesamiento de la madera. Además la localidad posee un sector comercial ampliamente diversificado.

En los sectores Sur y Oeste de la ciudad, se observa una alta concentración de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI). En estos sectores se localizan los barrios de familias de menores recursos y asentamientos precarios. Se calcula que del total de hogares -85.340- en la ciudad, se registran 5.847 con NBI (Formiga et al., 2005).

Las situaciones más desfavorables -5 a 32% NBI- corresponden al sector Sur y Suroeste de la ciudad donde se encuentran los barrios y asentamientos precarios Villa Rosario, Barrio Thompson, Villa Moresino, Spurr, Villa Serra, Villa Talleres, Barrio Saladero, Villa Nocito, y el área sur del Barrio Noroeste. Además en el sector Noreste se destacan Stella Maris y Miramar. (Quintero & Alamo, 2011)

En cuanto al territorio donde se realizó la intervención de la ONG Red de Voluntarios que estamos analizando, es el comprendido por los barrios Spurr, Thompson, Ferro, Villa Talleres, Pampa Central y Villa Caracol (Figura 1).

Según el índice de NBI, observamos que el área comprendida por los barrios Thompson, Ferro, Spurr, Villa Talleres y Villa Caracol alcanzó valores del 25,6 – 39,1%, destacando que estos son los valores más elevados de la ciudad.

La zona donde se encuentra el barrio Pampa Central presenta índices con mayor rango. Esto es producto de la convivencia de asentamientos marginales con hogares sin privaciones en la misma área. Aquí el NBI está entre el 7,3% y el 25,6% (Formiga, et al., 2005) (Figura 1).

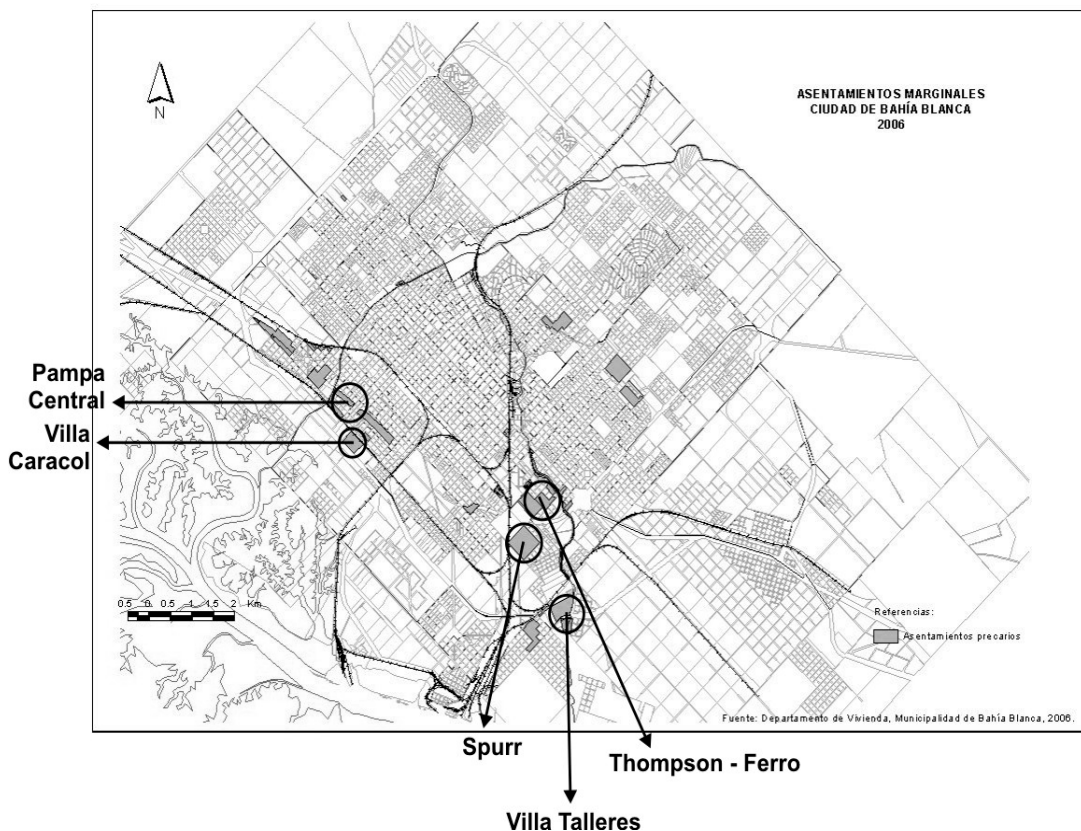


Figura Nro. 1: Plano de la ciudad de Bahía Blanca asentamientos marginales. Fuente: Formiga et al. (2005) en base a documento cartográfico provisto por el Departamento de Vivienda de la Municipalidad de Bahía Blanca. Año 2005.

### Articulación interinstitucional y trabajo voluntario. El programa Pro-Huerta y la ONG Red de Voluntarios

Una de los aspectos más importantes y sobresalientes que tiene el programa Pro-Huerta del INTA es la articulación interinstitucional. Este intenta construir y fortalecer redes de cooperación recíproca entre organizaciones para maximizar y ampliar las posibilidades de éxito de las acciones. Promueve la coordinación con otras asociaciones, programas e instituciones que trabajen en forma similar al Pro-Huerta. Se generan vínculos con diverso tipo de organizaciones -comunitarias, de base, civil, público y privado- y a distintas escalas -barrial, municipal, provincial y nacional-<sup>7</sup>.

7 En tal sentido un técnico del programa señala que: "...Se trabaja con Sociedades de fomento, ONG, Salitas medicas, "Mamas cuidadoras" (un programa de guardería municipal), Comedores "Campana de Palo" en Villa Bordeu y "El Rancho" en Villa Talleres, CIC (Centro integrador comunitario de Spurr), Con el municipio/Delegaciones Municipales, Iglesias de todo tipo, Caritas (granja Los Tamariscos), INTI, Escuela de Agricultura y Ganadería, La unidad penitenciaria n° 4, la agencia de desarrollo del municipio, La Secretaria de Agricultura Familiar de Nación, se trabaja con la coordinación provincial. En la Universidad Nacional del Sur, se están realizando algunos proyectos de extensión,...la cátedra de

Uno de los procesos de articulación más interesantes que ocurren en el espacio bajo estudio, es el que tuvo lugar entre el programa Pro Huerta y la Organización No Gubernamental Red de Voluntarios, el cual se manifestó en los años 2009 y 2010 y permitió trabajar en forma conjunta a los técnicos, voluntarios y huerteros en los barrios periféricos de la ciudad de Bahía Blanca y así ampliar el alcance territorial de dicho programa<sup>8</sup>.

cultivos intensivos,...y de extensión, estas cátedras están montando unos sistemas de invernaderos en las escuelas, "para llegar a la familia a través de los chicos, además en la escuela N° 44 se hicieron aromáticas y capacitación sobre conservas" y con el alumno Damián Belladonna encargado del voluntariado universitario..." Entrevista realizada por Juan José Quintero y Matías Álamo a los Técnicos del programa Pro-Huerta Celina Diotto y Pablo García, el 02 de agosto de 2011, en la ciudad de Bahía Blanca.

8 A los fines de comprender la relevancia que tiene el programa Pro-Huerta en la ciudad de Bahía Blanca, nos permitimos incorporar algunos datos que resultan significativos correspondientes a la campaña otoño-invierno del año 2011: el número total de huertas ascendió a 576, representando 563 al tipo familiares, 3 comunitarias y 10 escolares. El total de población alcanzada con este programa asciende a 2900 personas. Datos elaborados a partir de la información provista

El proyecto de huertas familiares orgánicas se desarrolla durante los años 2009 y 2010 (campañas de otoño-invierno 2009, primavera-verano 2009 y otoño-invierno 2010). En él, los voluntarios de la ONG pudieron trabajar en el marco del Pro Huerta realizando diversas actividades, yendo desde la difusión de los encuentros de capacitación del programa, hasta el ayudar a un vecino a trabajar el suelo de su patio. En tal sentido la Tabla 1 nos muestra el número de huertas logradas en cada barrio en las distintas campañas de trabajo. En tal sentido, podemos inferir que se realizaron durante dos años de trabajo un total de 167 huertas y que el barrio en el cual encontramos la mayor cantidad de huertas familiares es Thompson-Ferro, lo cual obedece a que es el barrio donde se inició el proyecto y en donde se trabajó más intensamente junto a las familias, y no a alguna característica propia del barrio.

Tabla 1. Huertas logradas, campañas y barrios. Fuente: Elaboración propia. O-I: otoño-invierno. P-V: primavera- verano.

BARRIO	O-I (09)	P-V (09)	O-I (10)	P-V (10)	TOTAL
Thompson-Ferro	4	26	12	26	68
Spurr		14	9	20	43
Villa Talleres		4	4	8	16
Villa Caracol		2	2	7	13
Pampa Central		2	2	20	24
Salones				3	3
<b>TOTAL</b>	<b>4</b>	<b>49</b>	<b>30</b>	<b>84</b>	<b>167</b>

Así también ofrecemos, en la Tabla 2, una serie de datos que ilustran la superficie cultivada en metros cuadrados en los distintos barrios donde se implementó el proyecto. Asimismo observamos que el mismo logró durante todos su desarrollo 0,82 hectáreas de cultivos hortícolas orgánicos en barrios donde los índices de NBI eran los más altos de la ciudad y por ende con familias en las peores condiciones socio-económicas y obtuvo un máximo, durante la última campaña de primavera-verano del año 2010, de media hectárea aproximadamente (0,498 hectáreas).

por técnicos del programa Pro-Huerta de la ciudad de Bahía Blanca.

Tabla 2. Superficie cultivada metros cuadrados. Fuente: Elaboración propia.

BARRIO	O-I (09)	P-V (09)	O-I (10)	P-V (10)	TOTAL
Thompson-Ferro	160	1040	480	1560	3240
Spurr		560	360	1200	2120
Villa Talleres		160	160	480	800
Villa Caracol		80	80	420	580
Pampa Central		80	80	1200	1360
Salones				120	120
<b>TOTAL</b>	<b>160</b>	<b>1920</b>	<b>1160</b>	<b>4980</b>	<b>8220</b>

En relación con el número de familias que se incorporan al proyecto en la Tabla 3 podemos observar algunos datos relevantes, como es por ejemplo el total de familias que al menos, realizaron una huerta en este proyecto, gracias al mismo. La Red de Voluntarios con el Pro Huerta, pudieron trabajar junto a 106 familias de los barrios y en condiciones ya señaladas, involucrando directa e indirectamente a un total de 420 personas aproximadamente.

Tabla 3. Incorporación de familias durante el proyecto. Fuente: Elaboración propia.

BARRIO	O-I (09)	P-V (09)	O-I (10)	P-V (10)	TOTAL
Thompson-Ferro	4	24	2	11	41
Spurr		14	0	12	26
Villa Talleres		4	2	6	12
Villa Caracol		2	0	4	7
Pampa Central		2	0	18	20
<b>TOTAL</b>	<b>4</b>	<b>47</b>	<b>4</b>	<b>51</b>	<b>106</b>

Para muchas familias la huerta significa la posibilidad de comer alimentos sanos, naturales y económicos. Como muestran numerosas experiencias que analizan esta actividad coincidimos en que todas o la mayoría de las personas que participaron en este tipo de actividades perciben beneficios terapéuticos, ya sea en lo psicológico - la posibilidad de ver crecer las plantas, de seguirlas en la huerta les aporta un nuevo interés y sentido a su vida, además de distraerse, capacitarse y compartir con otras personas motivaciones comunes- y en lo físico - la actividad y alimentación hace que los participantes se sientan más fuertes y saludables- (Cittadini, 2004).

Asimismo las huertas aumentan la autoestima familiar en la capacidad de hacer algo para mejorar la alimentación y la integración familiar, la creatividad y el efecto multiplicador de las experiencias adquiridas, fomentando a la vez una cultura de trabajo “amigable” de los recursos naturales disponibles.

Por lo tanto nos parecen oportunas las palabras de un huertero, quien nos manifiesta sus sentimientos al trabajar con su mujer, la huerta:

“...No es tanto como un trabajo, es algo que te da ganas y te sentís feliz, cuando vos producís algo con tus propias manos, es como otra sensación, como explicarte, se mezclan muchas cosas, vos agarras y decís puta madre... Hoy mira el zapallito que me estoy comiendo ¿Y de donde sale esto? Me entendés. Te da felicidad, mirás cómo crece, te levantas a la mañana y mirás para allá (señala el lugar donde antes estaba la huerta) cuando recién comenzás y no hay nada y a los 15-20 días empezás a ver el fruto, fruto del esfuerzo, de cada cosa y ¡le das! Hasta cuando tenés el primer fruto. Pucha, lo cuidás, lo comés. A los zapallos le tuvimos que cortar las guías, llegaban a la calle, se iban para lo del vecino, mirabas para allá y... como que los vecinos te envidiaban las plantas. Le regalé a mi mamá, a mi patrón. Fue el que más dio, el zapallo...”<sup>9</sup>.

Otro de los aspectos a tener en cuenta es la limpieza y el orden del área destinada a la huerta, lo cual es un requisito para realizar la actividad, que tiene un impacto positivo en lo sanitario, ya que se disminuyen los posibles agentes patógenos, perjudiciales para la salud del grupo familiar en el espacio que habitan.

En el programa Pro-Huerta también se plantean por parte de los técnicos y extensionistas la redefinición de nuevos objetivos, es así como hoy las autoridades del Pro Huerta comienzan a perseguir objetivos que trascienden el asistencialismo para buscar alternativas que permitan el crecimiento económico la localidad.

De tal forma es como surgen los proyectos para lograr sellos de calidad y certificar productos agroecológicos, que permitan incorporar valor agregado a estas producciones. En este sentido se fomenta la promoción de otras vías de comercialización -ferias verdes, reparto puerta a puerta, trueque- que enmarcadas en la teoría de la economía social, permitan una adecuada reproducción económica y social a estos emprendimientos.

Estos nuevos objetivos deben ser desarrollados de manera paulatina y sostenida, para no desviar el objetivo principal del programa que es el autoabastecimiento de alimentos a partir de la huerta, el cual es uno de los logros más importantes alcanzados en este proceso de agricultura urbana.

9 Entrevista realizada por Juan José Quintero el 9 de Diciembre de 2010, en el barrio Ferro de la ciudad de Bahía Blanca.

En tal sentido consideramos al Pro-Huerta como una política que trasciende la visión de la agricultura familiar urbana, como una herramienta que remedia la pobreza y fomenta a partir del trabajo cotidiano, una forma de vida entorno a ella. Sobre este punto nos permitimos citar un fragmento de la entrevista realizada a los técnicos quienes destacan la importancia del mismo:

“...Una cosa muy positiva que tiene el programa actualmente es la flexibilidad o la versatilidad que tiene de adaptarse a distintas situaciones, vos podes ver al Pro-Huerta en cualquier villa (en Villa Caracol por ejemplo), podes ver al Pro-Huerta en el barrio Palihue<sup>10</sup>, en una escuela, es decir en distintas realidades socio-económicas-culturales y con distintas temáticas: gallinas, nutrición, después podes estar sentado en una mesa de desarrollo interinstitucional, tratar temas de escolaridad, temáticas respecto a los jóvenes. Después lo productores familiares chicos que no entran en ningún otro programa del INTA (Cambio Rural, etc) el Pro-Huerta tiene la capacidad de trabajar con ellos, por ejemplo un productor que tiene una huerta y unos chanchos y vive en saladero y quiere tener tres chanchos más, no entra en ningún otro programa, entonces nosotros podemos trabajar con el, que tiene que ver el Pro- Huerta con chanchos absolutamente nada que ver, pero si vemos que es un emprendimiento de una familia carenciada desarrollando un proyecto de autoconsumo y de venta, nosotros tenemos que trabajar con este productor...Hay una gran versatilidad “de arriba no te dicen que no”, esto me parece impactante, no conozco instancia que sea tan versátil...”<sup>11</sup>.

Por lo antes expuesto, experiencias de intervención y articulación en el territorio entre los distintos actores institucionales y sociales como las que analizamos, intentan concebir nuevas formas de planificación del espacio urbano y periurbano, incluyendo las necesidades, intereses y expectativas de la comunidad local, las que inducen procesos de inclusión a partir de la apropiación de prácticas socio-productivas.

## REFLEXIONES FINALES

Con el presente trabajo intentamos mostrar el papel fundamental que adquirió, en los últimos años, el

10 Es dable destacar que es uno de los barrios-parque de la ciudad de Bahía Blanca donde reside gran cantidad de población de clase media-alta y alta.

11Entrevista realizada por Juan José Quintero y Matías Álamo a los Técnicos del programa Pro-Huerta Celina Diotto y Pablo García, el 02 de agosto de 2011, en la ciudad de Bahía Blanca.



programa Pro-Huerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en la ciudad de Bahía Blanca, deteniéndonos en sus objetivos de intervención y articulación interinstitucional. Específicamente nos centramos en el análisis de la experiencia de las huertas orgánicas familiares, implementadas por la ONG Red de Voluntarios entre los años 2008 y 2010, en los barrios Thompson-Ferro, Spurr, Villa Talleres, Villa Caracol y Pampa Central.

Desde sus comienzos a partir de su implementación el programa intenta favorecer la participación de los sectores sociales más vulnerables e incentivar a todos los actores institucionales y sociales involucrados con la problemática a construir nuevas formas de desarrollo local y territorial.

Las acciones llevadas a cabo por el Pro-Huerta y la ONG Red de Voluntarios en el espacio urbano analizado contribuyen a mejorar la calidad de vida de sus habitantes a partir de la autoproducción de alimentos en huertas familiares, la participación y la organización comunitaria.

Una de las principales razones por la cual la agricultura urbana familiar tiene mayor difusión en la actualidad, son las consecuencias adversas que genera la agricultura industrial, principalmente en el sistema alimentario. Por ello es necesaria la búsqueda de alternativas al modelo de la agricultura industrial, enfatizando la importancia de los sistemas alimentarios agroecológicos locales. En este contexto es que toman relevancia las acciones llevadas a cabo por el programa Pro-Huerta y la experiencia que estamos analizando.

Los proyectos de agricultura urbana deben ser implementados desde un enfoque institucional, transdisciplinario y sistémico, para que se puedan transformar en una herramienta para el desarrollo territorial de amplios sectores de nuestra comunidad, combinando la gestión de los actores institucionales locales, involucrando a las instituciones de enseñanza e investigación, contando con el apoyo del sector privado y la participación social de los huerteros y sus familias.

En relación a la seguridad alimentaria de las familias involucradas en el programa, señalamos que este concepto se materializa frecuentemente con la intervención del mismo. En cuanto a la soberanía alimentaria, consideramos que esta experiencia es todavía incipiente para tener injerencia en la correspondiente a la ciudad de Bahía Blanca, donde se desarrolla, ya que para concretar el concepto se requiere un fuerte desarrollo de las producciones familiares locales y de canales de comercialización alternativos, abarcando lo agropecuario en toda su dimensión.

Para alcanzar este objetivo el trabajo de culturización de las huertas orgánicas que viene desarrollando el programa Pro-Huerta, desde hace más de quince años, junto a numerosos vecinos de la ciudad en condición de pobreza, debe ser cristalizado en proyectos más intensivos que permita a la agricultura urbana familiar, incrementar su producción y comercialización de manera asociativa, en espacios de la economía social. Pensamos que estas prácticas de intervención lograron asistir a los vecinos en situación de pobreza de los barrios analizados, permitiendo un desarrollo y enriquecimiento personal, vivenciado en cada uno de los participantes -voluntarios, técnicos y vecinos-

Estamos convencidos de que se puso en marcha un proceso educativo, en lo alimentario, ambiental y productivo, que genera nuevas formas de desarrollo territorial local.

Lo antes expresado exige una mayor participación del Estado -en sus distintos niveles- mediante políticas, proyectos y programas relacionados con la temática, para profundizar y extender y replicar aún más, el proceso de formación precitado, y en definitiva el desarrollo local.

Finalmente bregamos para que el accionar de estas políticas públicas de intervención junto a la participación de los actores sociales involucrados siga generando, desde las prácticas socio-productivas de la agricultura familiar urbana, procesos emancipadores que les permitan a los pobladores de menores recursos mejorar sus condiciones de vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Cano, F.** 2010: "El Programa del INTA cumple 20 años. Pro Huerta, un espacio clave para abrir caminos productivos". En *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca: [en línea], 31 de julio de 2010. Disponible en [http://www.lanueva.com/edicion\\_impresa/nota/31/07/2010/a7v080.html](http://www.lanueva.com/edicion_impresa/nota/31/07/2010/a7v080.html). Último acceso: Julio 2011.
- Cittadini R., V. Hamdan, & P. Natinzon.** 2004: "Agricultura urbana: Limitaciones y potencialidades de un programa de huertas comunitarias en Mar del Plata". En: *V Coloquio sobre Transformaciones Territoriales. Nuevas visiones en el inicio del Siglo XXI*. La Plata.
- Diez J., & R. Gutiérrez.** 2009: "Transformaciones en la gestión municipal y políticas para el desarrollo local: experiencias del sudoeste bonaerense". Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. 300 pp.
- Formiga N., M. Prieto & G. Urriza.** 2005: *La pobreza intraurbana: aplicación de SIG a los datos censales en el caso de la ciudad de Bahía Blanca - Argentina*. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, Buenos Aires.
- Marinissen, A.** 2009: "Caracterización del partido y de la agencia de extensión del INTA Bahía Blanca. Documentos de la Agencia de Extensión del INTA Bahía Blanca, EEA INTA Bordenave.
- Piñero M., J. Verón, V. Hamdan, V. Bisso Castro & J. Elverdin.** 2009: "Desarrollo territorial inclusivo. Los casos del Programa Autoproducción de Alimentos y Pro-Huerta en el Partido de General Pueyrredón." En *Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, organizadas por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. (CD-Rom). Buenos Aires.
- Quintero, J & M. Alamo** 2011: "Prácticas de intervención en la agricultura familiar urbana mediante la articulación interinstitucional y el trabajo voluntario. El caso de las huertas orgánicas familiares en la periferia de la ciudad de Bahía Blanca." En *Actas del V Seminario Taller de la Red SIAL Argentina*, organizadas por la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. (CD-Rom). La Plata.
- RUAF-SIUPA.** 2002: Conferencia Electrónica sobre "Metodologías adecuadas para la Investigación, planificación, políticas, implementación y evaluación en

agricultura urbana”. Conclusiones y recomendaciones en **Piñero M., J. Verón, V. Hamdan, V. Bisso Castro & J. Elverdin**. 2009: “Desarrollo territorial inclusivo. Los casos del Programa Autoproducción de Alimentos y Pro-Huerta en el Partido de General Pueyrredón.” En Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, organizadas por la Facultad

de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. (CD-Rom). Buenos Aires.  
**Svampa, M.** 2004. “La brecha urbana. Countries y barrios privados”. Colección Claves para todos. Capital Intelectual. Buenos Aires. 112 pp.